



06/Vivir más y mejor curando lo que es de todos: Heridas como citas con el Otro

José María Fernández Martos,
psicólogo y teólogo.

El autor pretende transmitir en este artículo que el individualismo - a diferencia del egoísmo ético - no es un pecado sino un error antropológico. El individualismo es un juicio erróneo que anida en la mente más que en el corazón. Es un sistema filosófico hecho existencia que coloca al individuo, y no a la sociedad, como fundamento de las relaciones morales y políticas: derechos recios frente a obligaciones y compromisos débiles. Es un sentimiento apacible que empuja al ciudadano a aislarse de sus semejantes, enclaustrándolo en familiares y amigos, en el mejor de los casos. Sin equivaler al egoísmo, conduce a él. Recelo y falta de empeño común apagan la pasión y dejan sobre el mundo una mirada indiferente, pasiva y, a lo más, inertemente compasiva.

Palabras clave: Yo, El otro, Nosotros, Corazón, Vivir.

In this article, the author claims to convey that individualism - unlike ethical egoism - is not a sin but an anthropological error. Individualism is an erroneous judgment that nests in the mind rather than in the heart. It is a philosophical system made existence that places the individual - not society - as the foundation of moral and political relations: strong rights against weak obligations and commitments. It is a gentle feeling that pushes citizens to isolate themselves from their peers, limiting themselves to family and friends, at best. While this is not selfishness, it leads to it. Recollection and lack of common commitment extinguish the passion and leave an indifferent, passive and, at the most, inertly compassionate view of the world.

Key words: Me, The Other, Us, Heart, Living.

“*Pretenden curar por encima la
fractura de mi pueblodiciendo:
marcha bien, muy bien;
y no marcha bien*”
(Jer. 6,14).

1/

Larga marcha del Yo al nosotros.

Nacemos en centro del mundo al que fluye todo. Narcisismo primario. Dice **Simmel** que la tragedia de la modernidad es el individualismo. ¡Ojalá fuera solo la modernidad y así Abel no hubiese caído, millones de veces, bajo Caín! Sin embargo, sí es posible que la sociedad y las metas capitalistas fomenten un tipo de persona seducida por reclamos que lo extrañan de los demás.

Los valores sagrados del individuo exaltados por la Revolución Francesa deberían alegrarnos si no se hubiese debilitado el sentido de pertenencia a un proyecto social común. “**Pasar ampliamente**”, “**eso es tu problema**”, “**enrollarse**” y “**mientras me mole**” son expresiones de un espíritu de época en el que las empresas de seguridad hacen su agosto ante tanto “**otro**” hostil. Libertad vivida como mera defensa de una privacidad, almenada, devastadora y triste.

Lo que quisiera transmitir es que el individualismo -a diferencia del egoísmo ético- no es un pecado sino un error antropológico. El individualismo es un juicio erróneo que anida en la mente más que en el corazón. Es un sistema filosófico hecho existencia que coloca al indivi-

duo, y no a la sociedad, como fundamento de las relaciones morales y políticas: derechos recios frente a obligaciones y compromisos débiles. Es un sentimiento apacible que empuja al ciudadano a aislarse de sus semejantes, enclaustrándolo en familiares y amigos, en el mejor de los casos. Sin equivaler al egoísmo, conduce a él. Recelo y falta de empeño común apagan la pasión y dejan sobre el mundo una mirada indiferente, pasiva y, a lo más, inertemente compasiva.

Pero nosotros estamos llamados a la Autorrealización como “**carta de Cristo**” (**2 Cor 3,1-3**). Nacemos en un NOSOTROS, divino y humano, y “**a su imagen y semejanza**”. Recibir y acoger; ver y mirar.

Por sencillo que pueda parecer “**llegar a ver**” la benefactora red de complicidades que me mantienen en el ser, es manjar para avisados. **Merleau-Ponty** llamaba a esta adquisición, el logro del “**cuerpo ensanchado del hombre**”. Nuestro narcisismo obstaculiza la entrada franca en el mundo que nos cita. Como dice **Freud**, “**la libido sustraída al mundo exterior ha sido aportada al yo**”¹. Mucho del amor que me tengo es sustraído del amor que debiera vincularme y obligarme con todo y todos los que me rodean.

2/

Los Otros ¿me frenan o me potencian?

El “**otro**”, a veces, no solo es responsabilidad o carga sino que puede atentar contra mi vida. ¿Qué consideración merece el “**otro**” que empuja mi existir? Ese es el horizonte de las reflexiones de **Emmanuel Levinas** en torno a la realidad del “**otro**”.

1. Freud, Obras completas. Introducción al narcisismo, T.I., 2ª ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1967, pp. 1083- 1084.

2. Levinas, Emmanuel, 1993, Outside the subject. Traducido por Michael B. Smith. Stanford, Calif: Stanford Univ. Press.

En el Génesis se nos presenta a Caín deshaciéndose de su hermano Abel. Dios le recrimina porque la “**sangre de su hermano le grita desde la tierra**”.

Caín reconoce que lo que ha hecho es grave y le abruma y le lleva a sentirse extranjero en la tierra, a ocultarse de Dios, a andar errante y perdido por el mundo porque “**el que tropiece conmigo me matará**”. Pero, de repente, aparece Dios cuidando del “**otro**” malo y criminal: “**el que mate a Caín lo pagará siete veces**” (**v.15**).

Para Levinas la responsabilidad sobre la suerte del otro no acaba allí donde el otro es tratable, bueno, recuperable. Para Levinas los “**voluntariados**” no existen, porque no se puede ser libre sin, desde la raíz, ser responsable y obligado a buscar mejorar la suerte del “**otro**”.

El despiece de responsabilidad es habilidad y apertura a dar respuesta al otro, incluso cuando el “**otro**” más otro está en el margen de donde quiero y apetezco vivir. Lo que Gutiérrez llama el “**lado de abajo**” o el envés de la historia. Este pozo negro del dolor del otro en la historia es insondable y, por ello, es inacabable mi responsabilidad con él porque “**mis cuentas nunca están saldadas del todo**”².

Jione Havea comenta que el capítulo 4º del Génesis comienza con una letra hebrea “**w**” (**vau**) que no es propiamente un relato todavía, sino el espacio que media entre dos realidades, es decir el espacio en el que mi responsabilidad me media o conecta con la realidad del otro. Es un espacio sin palabras que sólo está hecho de silencio y de escucha.

A veces, la escucha de las voces silenciosas de los que sólo dicen algo en los silenciados cuerpos de su vida, que solo gritan a Dios con sus regueros de sangre sobre la tierra (**Gn.4,10**) como un puente en el que el “**yo**” y el “**otro**” se encuentran. Este puente es apertura continua del que se sabe incompleto sin responder al otro. La pregunta que le hace Yahveh a Caín es si sabe de su hermano: “**¿Dónde está Abel, tu**

hermano?”. Caín, responde: “**No sé. ¿Soy yo el guardián de mi hermano?**”. Tiene razón, Caín. Él no ha querido ser guardián de su hermano, ocuparse de su hermano en necesidad. Ahí empezó el daño, cuando Caín abandonó su sitio de cuidador de su hermano Abel. Yahveh busca a Caín para que sea un verdadero hermano.

Amar a Caín pide más capacidad de amar que la que requiere amar a Dios o amar a Abel. El amor a los Caín de la historia pide el coraje de abandonar todo lo que nos pide la sensibilidad que brota del “**yo**” acotado por mis gustos y querer.

Caín se nos hizo presente cuando la brutal matanza del 11 de Marzo, fue mostrando los entresijos de la maldad de los terroristas insaciable y planeadora de más muertes en nombre de Dios “**clemente y misericordioso**”. Al ir a la cárcel de Brieva el Domingo 14 se me hizo imposible hablar con las presas de ETA.

Las veía ligadas a proyectos de muerte semejantes a los del tren. El 21 ya pude hablar largo y tendido con dos de ellas sobre cómo se puede anteponer un proyecto político al derecho a la vida de alguien que no lo comparta. En el libro santo hay un reto en **Sabiduría 11**:

“**Te compadeces de todos, porque todo lo puedes, cierras los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que has hecho... ¿Cómo subsistirían si tú no lo hubieses querido? Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor amigo de la vida. Todos lleva tu soplo incorruptible**”.

Amar a Caín, en sentimientos y en obras, es decir que la misericordia de Dios está muy por encima de toda malicia humana y que la suma de todas nuestras maldades a lo largo de la historia no logrará cansarla.

No se puede amar a Caín más que a Dios por-
que solo se puede amarlo de verdad sumer-
gido en Su Bondad. Hasta para castigar a los
Caín de la historia hay que hacerlo con medida
-no más de 40 golpes- y procurando que tu her-
mano no quede infamado por paliza excesiva
(Dt. 25, 2-3).

1. **Norman Triplett** (1897):
Ciclista “solo”: 24 millas/h; con otro, 31.
Gustave Le Pen (1895) en grupo:
“impulsividad, inestabilidad, irritabilidad,
influenciable, autoritarismo, conservadurís-
mo”.
2. **La relación sirve para curar.**
J. L. Moreno tras la I Gran Guerra,
psicodrama.
Carl Rogers, II Guerra mundial.
El otro puede arruinarme y reconstruirme.
3. **El otro como amenaza:** V. Aleixandre,
En la plaza. Madre, Padre y hermanos.
4. **El otro como colonizador:** Jean Twenge
(1999) ansiedad por desconexión social.
Urbanización peligrosa. Superconexión.
Kenneth Gergen: “saturación” del
santuario interior por presencias virtuales
(multifrenia). Robert Kegan (mente
sobrepasada). Depredador audiovisual.
5. **Utilización del otro:** (Jer 8,10) William
Schutz señala 3 necesidades: Inclusión,
Control, Afecto. R. Wuthnow: “queja,
vinculaciones débiles e Instituciones porosas”.
6. Aniquilo al Otro: Explotación, narcisismo
(Christopher Lasch) e Individualismo.
7. Encuentro con el otro: (Buber). No
somos átomos (¿Francisco Javier solo en
Sanchoan?). Cosificación o Tuificación:
(Principito).
8. PREGUNTAS: A) Tolero ambigüedad? B)
Purifico necesidades? C) Descubro estereoti-
pos y prejuicios? E) Reconozco y escucho

al otro? G) Realismo para contar con
Confrontación, Afirmación y Lucha?
H) Independencia frente a colonización?
I) Unificarme?.

3/

La misericordia ensancha y reúne:

“Hay más dicha en dar que
en recibir” (Hch 20,35).

Según Isaías atender a otro es “**abrir nuestra car-
ne**”. Cuando atiendo la carne dañada del otro,
se sana la mía. ¡Sorprendente trasvase de salud!

“Abrir las prisiones injustas, hacer
saltar los cerrojos de los cepos, dejar
libres a los oprimidos, romper todos los
cepos; partir tu pan con el hambriento,
hospedar a los pobres sin techo, vestir
al que ves desnudo y no cerrarte a tu
propia carne. Entonces romperá tu luz
como la aurora, enseguida te brotará
la carne sana; te abrirá camino la
justicia, detrás irá la gloria del Señor”.

Al acoger la carne del otro en la órbita de mis
cuidados y preocupaciones, me ilumino, mi
carne se sana, “**mi oscuridad se vuelve medio-
día**” y me convierto en “**huerto bien regado**”³.
¡Mira por donde!, el altruismo volcado al otro
me cuida a mí mismo.

Todavía más. Cuando cuido la carne del pobre

3. Isaías 58, 6 y ss.

4. Rainer Albertz,
Historia de la religión
de Israel en tiempos
del Antiguo
Testamento,
Ed. Trotta, Madrid,
1999, p.90

(mía) culmina el proyecto de Dios y se viene
“**detrás la gloria del Señor**”.

Este tocar a Dios mismo cuando se toca al po-
bre es expresado con la máxima fuerza por Jesús
en Mateo 25, 40: “**cada vez que lo hicisteis con
un hermano mío de los más humildes, lo hicis-
teis conmigo**”.

¡Ojo! Jesús no dice que dar de comer al pobre es
como si se diera de comer o se vistiera a Dios, sino
que, en realidad, se le hace a él: “**me disteis de
comer o me vestisteis**”; “**lo hicisteis conmigo**”.
Más imposible. Salir del propio y falso espejis-
mo del Yo es entrar en el misterio de Dios.

En Israel se cruzan dos corrientes religiosas,
muy distintas: la “**religión de los patriarcas**” y la
“**religión yahvista**”. La yahvista es una religión
comunitaria. La de los patriarcas es familiar.

“Eso implica una profunda diferencia
de estructura y de contenido
con respecto a la religiosidad familiar
de la época precedente, puesto que
las necesidades de una comunidad
son de naturaleza política.
Por eso, la religión yahvista posee, ya
desde un principio, una orientación
política absolutamente ineludible”⁴.

El éxodo, caravana de nómadas asediados por
dificultades, pudo avanzar porque la ética
comunitaria hacía acompañar el paso de los
jóvenes y ligeros a las necesidades de los torpes
y retrasados.

El “**nosotros del grupo**” salvó la vida a los débiles.
Moisés salta, como si le hiriesen a él, sobre el egip-
cio que maltrata a un hermano suyo hebreo y lo
mata y entierra en la arena (cf. Ex. 2, 11-15).

1. **Corazón egocéntrico y cainita que elimina:**
“**Caín atacó a su hermano Abel y lo mató**”
(Gn 4,8). Dios asume su defensa: “**El que mate**

a **Caín lo pagará siete veces**” (Gen 4,8.15).
“**Todos llevan tu soplo incorruptible**”.
Aunque el otro no sea educado y recuperable.

2. **Bueno con parientes, vecinos y amigos:**
“**No guardarás odio a tu hermano. Repren-
derás abiertamente a tu conciudadano. (...)**
No serás vengativo ni guardarás rencor a tus
conciudadanos” (Lv 19,17-18).

3. **También con desconocidos y molestos:**
“¿No voy a apiadarme de Nínive (...) que
habitan más de ciento veinte mil hombres
que no distinguen la derecha de la izquier-
da, y muchísimo ganado?” (Jon 4,10-11).
“Si ves un pobre, no vuelvas el rostro, y
Dios no apartará su rostro de ti” (Tob 4,7).
Prostituta Rahab cercada en Jericó prefie-
re traicionara a los suyos -con riesgo- para
acoger a los que llegan con arca sagrada.
No es traidora sino valiente que acoge “amis-
tosamente a los espías” (Heb 11,31).

4. La carne herida del otro, es mi carne: Curar-
la, me cura y “no cerrarte a tu propia carne.
Romperá tu luz como la aurora y te brotará
la carne sana” (Is 58,6-8). ¡Trasvase de salud!

5. **La carne del otro es carne de Dios:** “Cada
vez que lo hicisteis con un hermano mío de
esos más humildes, lo hicisteis conmigo”
(Mt 25,40). Salir del propio Yo me adentra
en Dios.

6. **Amar con el mismo amor de Cristo:** “**Amaos
los unos a los otros como yo os he amado**”
(Jn 13,34). No es meta, sino punto de parti-
da: “**ya no vivo yo es Cristo que vive en mí**”
(Ga 2,19). Amor a los que le insultan y crucifi-
can: “Padre, perdónalos” (Lc 23,34).

7. **Compareceremos con lo compadecido:**
“**Venid, benditos de mi Padre (...)** Porque
tuve hambre, y me disteis de comer (...) a
Mí lo hicisteis” (Mt 25, 31-46).

4/

Entrevista con el
anónimo atendido
por el Buen Samaritano.

“Cuando quiero salvar una vida, no miro si es de un enemigo o un amigo. Lo que me importa es salvar el alma que puede morir” **Abed, White Helmet**. ¡Me empadrono en la patria del Nosotros!

Entrando en verdad en lo hondo de uno mismo, encontramos a todos los otros también. Si la piel no sólo me encierra y contiene, sino que me cierra y distancia, me engaña.

Hay que sentir la energía que brota del centro de mi ser y busca vertirse, unirse con la energía de los demás. Nadie mejor que **Vicente Aleixandre** lo ha expresado en su poesía “**En la plaza**” (1954)

“...No es bueno
quedarse en la orilla
como el malecón o como el molusco que quiere
calcáreamente imitar a la roca.
Sino que es puro y sereno arrasarse en la dicha
de fluir y perderse,
encontrándose en el movimiento con el que el gran corazón
de los hombres palpita extendido.

(...)

Y era el serpear que se movía
como un único ser, no sé si desvalido, no sé si poderoso,
pero existente y perceptible, pero cubridor de la tierra.

Allí cada uno puede mirarse y puede alegrarse y puede
Reconocerse.

(...)

No te busques en el espejo,
en un extinto diálogo en que no te oyes,
baja, baja despacio y búscate entre los otros.
Allí están todos, y tú entre ellos.
Oh, desnúdate y fúndete, y reconócete.

(...)

Así, entra con pies desnudos. Entra en el hervor, en la plaza.
Entra en el torrente que te reclama y allí sé tú mismo.
¡Oh pequeño corazón diminuto, corazón que quiere latir
para ser él también el unánime corazón que le alcanza!

Está claro, vivir enrocado en el yo es vivir almenado, en vísperas del verdadero mí que busca ser un nosotros en campo abierto y claro. Si me vuelvo loco, que no me encierren, que me dejen en la plaza con vosotros. Aunque os riáis de mí, no me olvidéis cuando os llame.

Vosotros, soy yo; vuestro destino, el mío. Un brazo inmenso abarca la humanidad por su cintura. ¡Ven conmigo al mar único que convoca a todos los amantes! La vida no es un lecho donde el cuerpo de un hombre pueda tenderse a solas. La vida es encuentro en el otro sin límites.

Cuando nuestras manos se estrechan y chocan se encienden sobre los hombres mil lunas. Somos. Sólo nos queda sabernos reconocer en todos y en todos encontrar dolor y alegría.

